

TIEMPOS Y ENGAÑOS EN EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA DE
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

*TEMPOS E ENGANOS EM EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA DE
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ*

*TIMES AND DECEPTIONS IN EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA BY
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ*



Pol Popovic KARIC¹
e-mail: pol.popovic@tec.mx

Cómo hacer referencia a este artículo:

KARIC, Pol Popovic. Tiempos y engaños en *El coronel no tiene quien le escriba* de Gabriel García Márquez. **Rev. de Letras**, Araraquara, v. 65, n. 00, e026003, 2026. e-ISSN:1981-7886.



| Enviado en: 10/02/2026
| Revisiones requeridas en: 02/03/2026
| Aprobado el: 05/06/2026
| Publicado el: 17/06/2026

Editora: Profa. Dra. Claudia Fernanda de Campos Mauro

¹ Tecnológico de Monterrey, Monterrey – Nuevo León – México. Profesor investigador. Departamento de Estudios Humanísticos, Campus Monterrey.

RESUMEN: En este artículo, el tiempo se utiliza como el eje central de la novela de Gabriel García Márquez, *El coronel no tiene quien le escriba*. El personaje principal espera su pensión, y otros personajes comentan y evalúan su anticipación. Las decisiones y actitudes principales de los personajes dependen de su manejo del tiempo, el cual puede comprimirse o expandirse. Cuando el tiempo se comprime o se anula, prevalece el optimismo y la llegada de la pensión se vuelve segura. Sin embargo, cuando el tiempo se convierte en una espera interminable, el optimismo se instala y los personajes cuestionan el propósito de esperar. El lector tiene la posición privilegiada de contemplar ambas perspectivas sobre el tiempo, lo que le permite evaluar las nociones de realidad de los personajes.

PALABRAS CLAVE: *El coronel no tiene quien le escriba*. Gabriel García Márquez. Tiempo. Literatura colombiana. Kierkegaard.

RESUMO: Neste artigo, o tempo é utilizado como eixo central do romance *Ninguém escreve ao coronel*, de Gabriel García Márquez. O protagonista aguarda a sua pensão, e outras personagens comentam e avaliam a sua expectativa. As principais decisões e atitudes das personagens dependem da sua compreensão do tempo, que pode ser comprimido ou expandido. Quando o tempo é comprimido ou anulado, o otimismo prevalece e a chegada da pensão torna-se certa. Contudo, quando o tempo se transforma numa espera interminável, o pessimismo instala-se e as personagens questionam o sentido da espera. O leitor encontra-se na posição privilegiada de contemplar ambas as perspectivas sobre o tempo, o que lhe permite avaliar as noções de realidade das personagens.

PALAVRAS-CHAVE: *Ninguém escreve ao coronel*. Gabriel García Márquez. Tempo. Literatura colombiana. Kierkegaard.

ABSTRACT: In this paper, time is used as the central axis of Gabriel García Márquez' novel *El coronel no tiene quien le escriba*. The main character is waiting for his pension, and other characters comment on and evaluate his anticipation. The major decisions and attitudes of the characters depend on their understanding of time, which can be compressed or expanded. When the time is compressed or cancelled, optimism prevails, and the arrival of the pension becomes certain. However, when time becomes an endless wait, pessimism settles in, and the characters question the purpose of waiting. The reader has the privileged position of contemplating both views on time, which allows him or her to evaluate the characters' notions of reality.

KEYWORDS: *El coronel no tiene quien le escriba*. Gabriel García Márquez. Time. Colombian literature. Kierkegaard.

Introducción

El tiempo en *El coronel no tiene quien le escriba* ha servido de base para la creación de autoengaños, desengaños y evasiones de la realidad. Estos intentos de modificar las perspectivas y las situaciones de los personajes iban produciéndose de manera realista e irónica. Los distintos modos de interpretar el paso del tiempo y actuar de manera consecuente han ubicado a los personajes y al lector en dos campos: el de los *eirones*, que son capaces de evaluar de manera concreta la realidad, y el de los *alazones*, que viven en ilusiones y autoengaños (Vallart, 1994, p. 39-59). La dinámica de la novela de Gabriel García Márquez no ha permitido a los protagonistas permanecer en la misma categoría, la de *eirones o alazones*, porque en varias ocasiones cambiaron sus posturas y, por tanto, sus categorías.

Las interpretaciones de la línea del tiempo por parte del lector le permiten formar una opinión sobre las razones que llevaron al coronel a un estado de aislamiento ante los demás personajes. Los tiempos imaginario y real son dos nociones que el lector debe descifrar para entender a los personajes y sus actuaciones. En este trabajo, se analizará la tendencia a conservar la misma interpretación del tiempo, al igual que la de cambiarla.

Como marco teórico de este estudio sobre las actitudes y los comportamientos basados en el tiempo en *El coronel no tiene quien le escriba*, se han utilizado principalmente las teorías y las investigaciones de Kierkegaard (1968), Booth (1974), Deleuze (1964), Ekman (1985), Vallart (1994), Vrij (2008), Levine (2019), Trivers (2011) y Muecke (1969), entre otros.

El tiempo

La novela inició con la descripción de un mundo impermeable a los cambios socioeconómicos que no existían más que en la imaginación y la expectativa del coronel. De tal modo que este esperaba la carta que anunciaría el inicio de los envíos de su pensión. Basándose en el tiempo, la voz del narrador reveló la trama de manera sucinta: “El coronel no había hecho nada distinto de esperar. Octubre era una de las pocas cosas que llegaban” (García Márquez, 1987, p. 7).

Las temporadas eran las únicas manifestaciones del paso de los años, y estas nunca anunciaron la llegada de la carta sobre la pensión del coronel. Esta misiva seguía ocupando el lugar preponderante en la imaginación y las conversaciones de este, pero el clima era el único cambio que afectaba su estado de ánimo y su condición física.

El paso del tiempo, marcado por el cambio de temporadas, no contribuyó con ninguna modificación a la trama porque la carta que representaba el tema central de la novela nunca llegó. La sucesión de temporadas solo enfatizó el estancamiento de la trama basada en la espera y la esperanza del coronel. En la primera mitad del libro, el lector siguió el deterioro de la salud del protagonista y de su esposa, uniendo su esperanza con la del coronel sobre un desenlace positivo del asunto administrativo de su pensión.

En sus obras sobre la narrativa de Marcel Proust y, en particular, sobre la novela *En busca del tiempo perdido*, Gilles Deleuze (1964, p. 114-132) y Georges Poulet (1963, p. 66-69) describen la manera en la que un momento o el tiempo en general adquieren “elasticidad” y se prolongan a través de la contemplación, la función de los sentidos y la reminiscencia de un personaje. De tal modo que la temporalidad en la obra de Proust se extiende y cambia de capas temporales porque una mente o un sentido se fijan en algo. Cuando esto ocurre, el tiempo real parece detenerse para abrir camino a las contemplaciones metafísicas de los personajes. En estos momentos, las actividades de los protagonistas se interrumpen y el tiempo real se inmoviliza.

De manera similar a la elasticidad del tiempo en la narrativa de Proust, el coronel se volvió cómplice de la inmovilización del tiempo. En una situación de poca importancia para la trama, pero representativa del funcionamiento del tiempo, el coronel intentó inmovilizarlo para contrarrestar el deterioro de su estado económico, mintiendo a su esposa sobre la existencia de una cucharada de café: “Ya tomé —mintió el coronel—. Todavía quedaba una cucharada grande” (García Márquez, 1987, p. 8). No quedaba ninguna cucharada, pero el coronel dio marcha atrás al tiempo y lo inmovilizó en el momento en el que había suficiente café para ambos. Así se conservó una cucharada de café en el mundo ilusorio del coronel y este la compartió con su esposa a través de una mentira.

En *Telling Lies: Clues to Deceit in the Marketplace, Politics, and Marriage*, Paul Ekman (1985, p. 90-94) describe la decepción como un engaño o la manera de aprovecharse de alguien. Sin embargo, en *El coronel no tiene quien le escriba*, el coronel hizo uso de la mentira para un propósito contrario. Intentó suavizar el sufrimiento y la desesperación de su esposa ante la carencia en la que vivían. El engaño del coronel se manifestó como un atributo del cariño y el deseo de menguar la pena de su esposa. Este utilizó los principios citados en la obra de Ekman, hizo un esfuerzo para armar una mentira verosímil para el contexto en el que se desarrollaba la trama y no vaciló en comunicarla a su esposa. Ekman sugiere que algunas

mentiras son socialmente aceptables, pero en el caso del coronel, la mentira no solo fue aceptable sino la manifestación de un esfuerzo por disminuir el tedio en la vida de su esposa.

El engaño relacionado con la mentira sobre la existencia de una cucharada de café se asemejó a la ilusión del coronel sobre la llegada de la carta con la noticia acerca de su pensión. En ambos casos, el tiempo fue detenido, como en la narrativa de Proust, para que la ilusión del bienestar sobreviviera y facilitara la vida de los protagonistas.

Al inicio de la novela, el narrador describió el tiempo en un estado de inmovilidad y así apoyó la visión del protagonista. Esta inmovilidad borró años de espera y desesperación del coronel que hubieran puesto en duda la resolución de su asunto administrativo y la llegada de la carta. Por otro lado, el tiempo real continuó su curso sin promover ningún cambio en los procesos jurídicos que el protagonista emprendió a fin de conseguir su pensión.

En el artículo de Coleman y Kay, "Prototype Semantics: The English Word Lie" (1981, p. 27), la definición del engaño consiste en la intención de una persona de impactar la mente ajena y llevarla a creer en conceptos falsos o inexistentes. Este factor engañoso no se encontraba en el mundo externo del coronel, sino en su interior. El estado de convicción del coronel era tal que durante años había permanecido al lado de los almacenes del muelle, acechando los barcos de correos en espera de su carta. La expectativa proveyó al coronel de la fuerza necesaria para asegurar a su esposa que su salvación económica estaba a punto de realizarse.

A diferencia de la mentira relacionada con la cucharada de café, el lector no pudo concluir si el coronel estaba consciente de la subjetividad de sus promesas sobre la llegada de la pensión. En el caso de la cucharada de café, el narrador avisó al lector explícitamente que se trataba de una mentira voluntaria del coronel. En los argumentos sobre la llegada de la pensión, el estado de conciencia del coronel permaneció indefinido para el lector.

Según Lukács (1971, p. 112-115) y Booth (1974, p. 178-180), entre otros autores contemporáneos, una característica clave de la ironía es la contradicción de los hechos. Según estos estudiosos de la ironía, los elementos que constituyen una unidad narrativa o vivencial no son compatibles. En el caso del coronel, no fue el tiempo real el que creó el ámbito irónico de una espera contraria a las probabilidades; este era indiferente al asunto personal del coronel. Se trataba del optimismo del coronel, que no coincidía con su situación real.

Así como Lukács y Booth subrayaron la incompatibilidad de los hechos como fundamento de la ironía, en la trama de *El coronel* no tiene quien le escriba la esperanza del coronel y la demora excesiva en la llegada de la pensión se revelaron incompatibles. La ironía se basó en la esperanza porque esta no era congruente con la realidad de los hechos. Durante

años, no hubo ningún indicio sobre los avances administrativos o jurídicos relacionados con la pensión.

La noción de la contradicción de los hechos, incluida en diversas teorías sobre la ironía, como las de Lukács y Booth, igualmente se reflejó en las definiciones del engaño que Miller y Stiff plasmaron en *Deceptive Communication* (1993, p. 155-156). Según los estudios de estos críticos, la persona que engaña provee a otra de información falsa sobre los hechos reales. En el caso del coronel, la esperanza abrumó su mente y lo llevó por un camino de espera sin fundamentos ni límites. La incoherencia de los hechos presentada en ambos casos, los de la ironía y el engaño, moldeó la actitud y el comportamiento del coronel.

El tiempo real, que descontó años de vida de los protagonistas, tomó la forma de una tela de fondo que permitió al abogado, a la esposa del coronel, al médico y al lector constatar que la llegada de la carta era improbable o inexistente. La falta de noticias sobre el avance del proceso administrativo indicó a estos personajes que la pensión era un producto surgido y mantenido en existencia por la esperanza del coronel, y no por los hechos reales ni las probabilidades.

En su obra *Telling Lies: Clues to Deceit in the Marketplace, Politics, and Marriage*, Paul Ekman (1985, p. 130-132) señala que la mentira puede ser detectada, particularmente por quienes prestan atención a los detalles en los comentarios y el comportamiento de los embaucadores. Además, según Ekman, quienes son capaces de detectar las mentiras cotejan la información presentada por los embaucadores con los hechos concretos para reconfirmar las falacias.

La esposa, el abogado y el médico constataron que el coronel no había tomado en consideración el paso de los años y siguió ilusionado por una expectativa basada en un optimismo irreal. El tiempo hizo un alto en la mente del coronel, quien se aferró a la llegada inminente de su misiva e ignoró la marcha del tiempo real. Un momento del pasado se adueñó de su mente, como lo señalamos en la narrativa de Proust, mientras el tiempo real siguió su curso.

Al indicar la inmovilidad del tiempo, excepto para un mes en particular, “Octubre era una de las pocas cosas que llegaban” (García Márquez, 1987, p. 7), el narrador apoyó la perspectiva ilusoria del coronel, en cuya mente el curso del tiempo hizo un alto. De tal modo que el tiempo fue detenido por el narrador y el protagonista, dándoles la impresión de que la llegada de la carta no estaba fuera del lapso previsto para la realización de un proceso administrativo relacionado con un asunto de este tipo.

De improviso y en pleno desarrollo de la trama, el narrador dio un giro a la inmovilidad del tiempo y reveló al lector su paso: “Casi sesenta años después [del tratado de Neerlandia sobre las indemnizaciones] todavía el coronel esperaba” (García Márquez, 1987, p. 41). Al liberar el tiempo de su inmovilidad, el narrador pareció traicionar al coronel. Al revelar el lapso que había transcurrido entre la promesa de las pensiones y el presente de enunciación, el narrador hizo evidente la incoherencia entre la esperanza del coronel y la realidad. Así, el tiempo se convirtió en una herramienta que permitió a los personajes que rodeaban al coronel intentar desengañarlo y sustituir su esperanza por el escepticismo sobre la llegada de su pensión.

Eirones: el médico, la esposa y el abogado

En el primer capítulo de *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*, Pere Vallart informa al lector que los primeros registros de la ironía tuvieron lugar en la Antigua Grecia y se dieron gracias a la pluma de Platón (Vallart, 1994, p. 39-59). Este filósofo griego se propuso legar a la posteridad el razonamiento de su mentor Sócrates quien se basaba en la dialéctica para cautivar la atención de sus contrincantes y dejarlos desarmados ante sus argumentos. En los escritos de Platón, apareció la palabra *eironeia* (ironía) cuyos principales actores eran el *eiron* y el *alazon*. El primero era astuto y versado en la dialéctica, a la imagen de Sócrates, mientras el *alazon* era arrogante, ingenuo o corto de razonamiento. Estos dos personajes han sido los pilares de la trama de la ironía socrática: el *eiron* se aprovechaba de su inteligencia para desarmar y dejar atónito al *alazon*. (Vallart, 1994, p. 39-59).

Aplicando la teoría de Platón a la novela de García Márquez, el lector constata que, por su posición en la sociedad y la confianza que le otorgó la familia del coronel, el médico encajó automáticamente en el papel del *eiron*. Sus conocimientos científicos se complementaron con su conocimiento de la sociedad, como ha sido el caso de Sócrates. En su función de *eiron*, el doctor utilizó un tono cordial para desengañar al coronel, quien insistía en el buen funcionamiento de la administración gubernamental: “No sea ingenuo, coronel —dijo el médico—. Ya nosotros estamos muy grandes para esperar al Mesías” (García Márquez, 1987, p. 23-24).

En su intento de modificar la perspectiva del coronel, el médico empleó la cordialidad, el tono bromista y la noción del tiempo. Al decir: “Ya nosotros estamos muy grandes para esperar al Mesías” (García Márquez, 1987, p. 23-24), el médico atribuyó al tiempo una función

de proveedor de sabiduría que instruía a las personas mientras pasaban por distintas pruebas de la vida. Hizo alusión a esta característica del tiempo para incitar al coronel a adoptar una perspectiva más realista del mundo.

La alusión a la sabiduría como producto de las experiencias vivenciales y el tono amistoso del médico fracasaron de manera contundente. A pesar del aprecio y el respeto que el coronel le tenía, el argumento de este sobre la disfuncionalidad de la burocracia capitalina le pasó por alto. No prestó atención a la postura del médico y siguió esperando la carta sobre la próxima paga de su pensión como si las palabras de su amigo nunca hubieran sido pronunciadas.

La noción platónica del *eiron* que desarma al *alazon* resultó modificada. El médico logró establecer una relación lógica entre la burocracia y sus incumplimientos con el fin de cambiar la postura del coronel. El lector fue testigo de distintos argumentos y experiencias del coronel e interpretó la sugerencia del médico como realista. Sin embargo, la intransigencia del coronel superó la lógica del médico y la rechazó. De tal modo que la fuerza que Platón adjudicó al *eiron* como portador del razonamiento fue vencida por la intransigencia del *alazon*, cuyo lugar en la novela de García Márquez fue ocupado por el coronel, quien rechazó la validez de los comentarios de su amigo y permaneció aferrado a la espera de su pensión.

En su obra *Style and Form in the Short Story: The Minimalist Tradition*, Alice Hall Petry (1992, p. 80-81) describe la capacidad de un lenguaje sencillo y, a primera vista, ingenuo de comunicar al lector mensajes ocultos. Esta visión de la información subyacente de Hall Petry se refleja en el comentario bromista del médico sobre la necesidad de fusilar a don Sabas porque la diabetes era demasiado lenta. El fusilamiento hipotético de don Sabas no tuvo una función práctica en la trama de la novela, pero, viéndolo desde la perspectiva minimalista, es posible que el lector detectara una alusión a la vida del coronel. Al sustituir a don Sabas por el coronel, se establecería un paralelismo intrigante: el coronel permaneció aferrado a la idea de recibir su pensión, que solo el *fusilamiento* hubiera podido aniquilar.

Al inicio de la novela y, a diferencia del médico, la esposa pareció engañada por el optimismo de su esposo y dispuesta a aceptar la noción del tiempo suspendido que hacía posible la llegada de la pensión. Ella vivió sin presentar resistencia a la actitud optimista de su esposo. Sin embargo, la visión de la esposa cambió y el narrador compartió con el lector su desengaño. De improviso, ella se dio cuenta de los estragos que el paso del tiempo había dejado en su esposo: “Solo entonces advirtió cuánto había envejecido” (García Márquez, 1987, p. 12).

Este momento se transformó en un parteaguas en la postura de la esposa y en la continuación de la narrativa. El descubrimiento de la esposa tiñó sus discursos y dejó entrever

una previsión fatalista sobre su familia. Ella se dio cuenta de que los años pasados cambiaron la apariencia de su esposo, mientras la precariedad de la familia y el optimismo de este permanecieron inalterados.

En el momento en que la esposa tomó conciencia del paso del tiempo, ella asumió el papel de *iron*. Al igual que el médico, fundamentó sus comentarios en el tiempo real para desengañar a su esposo. Sin embargo, los mensajes que dirigió a su marido no eran generales como los del doctor. No se trató de las diversas experiencias acumuladas a lo largo de la vida que debían haberse reflejado en la sabiduría del coronel, sino de la experiencia directamente relacionada con el incumplimiento administrativo y la ausencia de la pensión: “Se necesita tener una paciencia de buey que tú tienes para esperar una carta durante quince años.” (García Márquez, 1987, p. 37).

No solo que el mensaje de la esposa fuera más preciso que el del doctor, sino que su tono fue desprovisto de la diplomacia y el tono amistoso. Ante la comparación del coronel con un buey, el lector sintió que la esposa estaba desesperada por cambiar la postura de este y que el uso de una comparación poco vistosa despertaría su atención. Empero, la comparación indecorosa resultó tan ineficaz como la diplomacia del médico. El coronel no se inmutó y siguió riñendo la postura de su esposa con previsiones acostumbradas sobre la llegada de su pensión.

Cuando la función de *iron* de la esposa se reveló inadecuada por fallar en mostrar a su esposo la relación entre el paso de los años y la ausencia de la carta, ella abandonó el principio socrático basado en la lógica para abordar el desengaño desde una perspectiva personal. Para convencer al coronel que debería vender el gallo para mejorar su situación económica, ella hizo uso de sus sentimientos y su vida pasada al lado del coronel para compararlos con las condiciones de vida del gallo: “Toda una vida comiendo tierra para que ahora resulte que merezco menos consideración que un gallo.” (García Márquez, 1987, p. 96).

Para desengañarlo, primero, la esposa lo comparó con un animal desprovisto de inteligencia y, luego, contrastó su propia vida con la del gallo. Ambas comparaciones tuvieron el propósito de despertar la duda del coronel sobre su optimismo y precipitar unos cambios en su comportamiento para invertir la decadencia económica de su familia.

El optimismo del coronel superó ambos argumentos de su esposa. La lógica basada en los hechos reales que Sócrates empleaba para vencer a sus adversarios tuvo eco en los argumentos de la esposa sobre la incoherencia de las expectativas de su esposo, pero no tuvieron ningún efecto sobre este. El razonamiento del coronel se basó en un mundo imaginario e

independiente de las ataduras reales. De tal modo que los argumentos realistas no encontraron cabida en su mundo imaginario.

Para oponerse a la insistencia de vender el gallo porque no tenían con qué alimentarse ellos mismos, el coronel implementó el principio del engaño de Aldert Vrij (2008, p. 351-359) y Timothy R. Levine (2019, p. 213-215). Según estos, el engaño consistía en la presentación falsa de la realidad para crear una imagen errónea en la mente del sujeto engañado.

Para sustituir la postura realista de su esposa por una imagen falsa de la realidad, como lo sugieren Vrij y Levine, el coronel utilizó una expresión coloquial: “dinero contante y sonante” (García Márquez, 1987, p. 64). Empero, sustituyó el término “dinero” por el de “gallo” para convencer a su esposa de que el ave era lo mismo que el dinero. Según el coronel, en un par de meses, el gallo sería una fuente de ingresos: “Es un gallo contante y sonante [...] Nos dará de comer tres años” (García Márquez, 1987, p. 64). No solo el coronel anticipó un auge económico de su familia gracias al gallo, sino que pudo estipular con precisión el número de años, en términos de comida, que les proporcionarían las ganancias surgidas de las peleas de su ave.

Las previsiones con detalles medibles, como el número de años de seguridad alimenticia, se revelaron más convincentes para el coronel que para su esposa. Este olvidó que el gallo estaba a punto de desfallecer porque, en una ocasión, no le habían dado de comer durante dos días; que existía la posibilidad de que el gallo perdiera una pelea y resultara discapacitado para nuevos duelos; que los jóvenes lo habían recogido sin permiso ni supervisión del coronel para arriesgarlo en peleas insignificantes, entre otros inconvenientes que se presentaron. El coronel llegó a conclusiones opuestas a las de su esposa porque sus previsiones no encontraron impedimentos reales, sino soluciones idealistas. La esposa no cesó de pensar en la austeridad y la enfermedad en las que vivían, mientras su esposo veía el futuro desprovisto de dificultades y colmado de ganancias. Sus maneras de ver el despliegue del tiempo y el impacto de este sobre sus vidas eran irreconciliables y los argumentos de la esposa, ineficaces.

Al enfrentarse con su abogado para pedirle la resolución de su caso relacionado con la pensión, el coronel utilizó el tiempo al igual que sus contrincantes: el médico y la esposa. Sin embargo, a diferencia de los argumentos de estos, el tiempo que el coronel manejó no era un impedimento para la llegada de su pensión, sino el garante de esta. Para lograrlo, el coronel se refirió a los momentos históricos que han marcado el destino de su país y, según él, asegurado su solvencia familiar. Hizo hincapié en la firma de un héroe nacional que tuvo lugar hacía sesenta años. El coronel se aferró a esta firma como garante del pago de las pensiones de los

soldados como él, que arriesgaron sus vidas por la patria: “Hay un recibo de su puño y letra del coronel Aureliano Buendía” (García Márquez, 1987, p. 43).

El tiempo del coronel permaneció fijo en el instante de la firma del documento y le sirvió de punto de referencia administrativo y jurídico. El recuerdo de aquel momento mantuvo convencido al coronel de la llegada inminente de la pensión. Después de todo, fue aprobada y garantizada por el “puño y letra del coronel Aureliano Buendía”, aseguró el coronel (García Márquez, 1987, p. 43).

Al referirse a esta firma y a los momentos históricos, el coronel invirtió su papel de *alazon* por el de *ieron*. Ahora, él pareció fundamentar su argumentación en hechos concretos y comprobables. El médico y la esposa parecían valorar el paso del tiempo y sus consecuencias como variables adversas a la validez de algunas promesas gubernamentales, mientras que el coronel se transformó en un conocedor y un testigo de los hechos históricos con los que justificó su esperanza. En esta ocasión, el coronel pareció desempeñar el papel de una persona sabia cuya argumentación se basó en hechos reales, así como Platón definió la naturaleza del *ieron* (Vallart, 1994, p. 39-59).

Al igual que el médico y la esposa, el abogado se aferró a la realidad e intentó desengañar al coronel haciendo referencia a la posibilidad o la probabilidad de que aquellos documentos de gran valor histórico y administrativo acaso ya no estuvieran en su lugar debido a la rotación de los empleados gubernamentales. De tal modo que el abogado utilizó el tiempo transcurrido para señalar que los documentos ya no estaban a disposición del coronel ni del público en general. Así, retomó el concepto de la improbabilidad de la llegada de la pensión por el paso del tiempo.

El coronel descalificó la pérdida de documentos implementando la noción del engaño de Aldert Vrij (2008, p. 245-263). Según este teórico, el embaucador hace referencia a la ética para encubrir sus engaños. Siguiendo esta metodología, el coronel enarboló los fundamentos éticos e idealistas de los administradores para descalificar el uso indebido o la pérdida de los documentos. Subrayó el deber de los funcionarios gubernamentales de cuidar los documentos históricos y aseguró al abogado que el cumplimiento de este deber era una práctica común. Así, la pérdida de los documentos se volvió imposible, según el coronel:

-Pero nadie pudo llevarse los documentos para su casa -dijo el coronel-. Cada nuevo funcionario debió encontrarlos en su sitio. El abogado se desesperó. (García Márquez, 1987, p. 44).

La desesperación del abogado es una muestra de la transición del papel de *alazon* al de *eiron* por parte del coronel. Así como Sócrates llevaba a la desesperación y la resignación a sus adversarios (Vallart, 1994, p. 39-59), el coronel desorientó al abogado. Los argumentos basados en la inviolabilidad de los documentos oficiales y su presencia en el ministerio quebrantaron el aplomo del abogado. Por un momento, el coronel tuvo el control de la querrela y lució las características de un *eiron* que se fundamentaban en el razonamiento, mientras el abogado titubeó y se desesperó por la falta de contraargumentos frente a las insistencias de su cliente.

Autoengaños y la ironía de lo absurdo

Para oponerse a las nociones del tiempo real y al negativismo de su entorno, el coronel utilizó algunos argumentos poco convincentes para mantener sus propias expectativas de un desenlace positivo. En una ocasión, abordó al administrador de correos con la certeza sobre la llegada de la carta: “Tenía que llegarme hoy con seguridad” (García Márquez, 1987, p. 62). Ante esta afirmación, el lector quedó con la duda sobre el estado mental del coronel: ¿estuvo consciente de la discrepancia entre el significado de su aseveración y los hechos reales?

Esta discrepancia recuerda las perspectivas de Kierkegaard y Booth en sus obras respectivas *The Concept of Irony, with constant references to Socrates* (1968, p. 290-322) y *Rhetoric of Irony* (1974, p. 144-146). El primero enfatizó la cancelación de la realidad y la creación de una nueva, mientras el segundo elaboró detalladamente y con ejemplos la contradicción de hechos como fundamento de la ironía. Para que la ironía cobre sentido, ambos críticos consideraron directa o indirectamente que la presencia de dos nociones opuestas era necesaria.

Durante la lectura de *El coronel no tiene quien le escriba*, el lector no estuvo seguro si el coronel estaba consciente de las contradicciones que conllevaban las afirmaciones que dirigió al administrador de correos. Es verosímil que mentalmente el coronel cancelara la posibilidad de que la carta nunca llegaría y para combatir tal desdicha imaginó su presencia en cada paquete de remesas que el barco de correos traía al puerto. La seguridad con la que el coronel abordó al empleado de correos reprodujo la convicción con la que había rechazado las advertencias y los reproches de su esposa, el médico y el abogado.

Como el coronel no tenía a nadie que lo apoyara en sus previsiones optimistas, buscó de manera inconsciente el apoyo en las cosas reales e imaginarias para mantener vivas sus

esperanzas. Según el estudio de Robert Trivers y su obra clave *The Folly of Fools: The Logic of Deceit and Self-Deception in Human Life* (2011, p. 197-201), el autoengaño se manifiesta de manera inconsciente. La persona se crea una imagen de su situación o su entorno que no corresponden a la realidad sino a sus deseos y expectativas.

Regresando a su casa, con el gallo en las manos, el coronel se sintió acompañado por el jolgorio del palenque, que llenó sus oídos con los sonidos del auditorio y lo predispuso a imaginar el día en el que su gallo sería victorioso. Este comportamiento del coronel recuerda la teoría de Kierkegaard, quien ha contemplado la creación irónica a través de la cancelación de la realidad para permitir al sujeto irónico crear una nueva realidad que le propiciaría la felicidad y el bienestar.

Los estudios sobre el autoengaño de Robert Trivers y la creación irónica de Kierkegaard se manifestaron en el comportamiento del coronel. Aturdido por los ruidos del palenque, este hizo caso omiso de las penurias de su vida y de las riñas con su esposa. Su imaginación lo ubicó en el momento idóneo: la victoria de su gallo. Incluso, en un momento de desesperación, ante las reprimendas de su esposa, el coronel le respondió que la victoria del gallo sería una gran alegría para su hijo Agustín, que había sido asesinado recientemente: “Es por Agustín [...] Imagínate la cara con que hubiera venido a comunicarnos la victoria” (García Márquez, 1987, p. 49-50).

De este modo, el coronel creaba escenarios fabulosos, dignos de la teoría de Kierkegaard, que contrastaban con su situación real. La felicidad surgida de la imaginación tuvo tal efecto sobre el coronel que este visualizó la cara emocionada de su hijo tras la victoria del gallo. Su capacidad de transformar la realidad le permitió plasmar el momento de felicidad en un pasado inexistente —“hubiera venido”— y disfrutar en el presente de enunciación la alegría de su hijo. De tal suerte que su imaginación venció la muerte del hijo, la adversidad de la esposa y la situación precaria de su familia.

La función del gallo se asemejó a la de la carta que traería las buenas noticias sobre su pensión. El primero era real, un ave que el coronel cuidaba mal que bien, mientras que la carta era un producto de su imaginación. Sin embargo, ambos elementos proveyeron al coronel del optimismo necesario para reñir contra el malestar ocasionado por su situación.

Bajo la presión de los comentarios adversos de su esposa y sus amigos, el mundo imaginario del coronel vaciló en algunas ocasiones, y este se sintió acorralado y desarmado. La lógica de sus contrincantes pareció vencer la fuerza del autoengaño y de la imaginación. Para

que el mundo tuviera sentido y él una razón de existir, la esperanza de recibir la carta era indispensable.

El narrador reveló la necesidad del coronel de creer en la carta imaginaria: “Pero en realidad estaba apenas sostenido por la esperanza de la carta” (García Márquez, 1987, p. 49). Para que esta siguiera existiendo, la mente del coronel se apoyó en las nociones de la ironía de lo absurdo que Booth definió como *horror vacui* (1974, p. 211). Este crítico canadiense se inspiró en las obras de Samuel Beckett, particularmente en *Watt* (1973) y *L'innommable* (1972), para analizar la incoherencia y la opacidad en la creación de un ámbito sin referencias concretas.

Cuando el abogado insistió en la improbabilidad de encontrar los documentos firmados por el coronel Aureliano Buendía, el coronel aplicó el principio de horror vacui de Booth. El tiempo real que el abogado describió como lleno de eventos que pusieron en duda la subsistencia de los documentos se transformó, en la voz del coronel, en una ironía de lo absurdo: “No importa. El que espera lo mucho espera lo poco” (García Márquez, 1987, p. 44).

Así, el tiempo real perdió su textura y su nueva versión se filtró en la narrativa. En esta, lo mucho y lo poco se confundieron. La referencia del coronel al momento en el que llegaría la carta resultó fuera del alcance de la comprensión del abogado y del lector. Una leve alusión a la prontitud con la que esta llegaría fue anunciada con el término “lo poco”, pero lo poco se confundió con “lo mucho”.

No había indicios de que en poco tiempo ocurriría lo que no había sido realizado durante años de espera. Sin embargo, implementando la noción de imprecisión temporal y cuantitativa de la ironía de lo absurdo de Booth, el coronel logró transformar un largo lapso de espera en uno corto que lo separaría de la realización de su sueño. Saliendo de los parámetros de la lógica cartesiana, el coronel desorientó al abogado, quien falló en encontrar los contraargumentos para oponerse a la lógica de lo absurdo del coronel.

La confusión temporal relacionada con lo mucho y lo poco también se presentó en la conversación del coronel con su esposa. De nuevo, este concluyó que lo mucho se transformaría en lo poco.

-Ya falta poco para que venga la pensión -dijo el coronel.
-Estás diciendo lo mismo desde hace quince años.
-Por eso -dijo el coronel-. Ya no puede demorar mucho más (García Márquez, 1987, p. 94).

El coronel manifestó su capacidad de manejar el tiempo según sus necesidades. En algunas ocasiones, el tiempo resultó inmovilizado y, en otras, comprimido para acercarse al

momento deseado. La excesiva extensión temporal de la espera fue la base del escepticismo de sus contrincantes, y el coronel la redujo a la nada o a lo poco haciendo uso de la ironía de lo absurdo de Booth, la creación irónica de Kierkegaard y la implementación del autoengaño de Trivers. Estas visiones de lo real y lo imaginario permitieron al coronel manipular los hechos según sus necesidades.

La implementación de lo absurdo en la estimación del tiempo que separaba al coronel de los momentos gratificantes, como la victoria del gallo y la llegada de la carta, se combinó con el silencio y el sueño. Estos sirvieron de herramientas complementarias para evadir las incriminaciones y los contraargumentos de su esposa, que se intensificaron en el cierre de la novela: “Él no encontró la voz para responder. Al primer canto del gallo tropezó con la realidad, pero volvió a hundirse en un sueño denso, seguro, sin remordimientos” (García Márquez, 1987, p. 94).

Al informar al lector que el coronel “tropezó con la realidad”, el narrador reconoció la ilusión del coronel y la intransigencia de la realidad. Así, el narrador tomó el lado de la esposa, mientras el coronel utilizó la irrealidad del sueño para superar la avalancha de comentarios realistas sobre la llegada de su pensión. De tal modo que la función del sueño coincidió con la noción del autoengaño. Ambos contribuyeron a la modificación de la realidad y a la creación de un ámbito, si no ideal, por lo menos tolerable.

Al hundirse de nuevo en el sueño, el narrador comentó que este ofreció al coronel un espacio “sin remordimientos” (García Márquez, 1987, p. 94). El lector debió preguntarse qué sentimientos prevalecieron en la vida despierta del coronel si el sueño ofreció un ámbito libre de remordimientos. En el contraste entre el sueño y la vigilia, lo real y lo irreal, se asomó la posibilidad de una culpabilidad no expresada del coronel por la miseria en la que vivían. En este comentario del narrador, se entrevió la posibilidad de que la culpabilidad fuera un motivo adicional para la esperanza sin límites ni lógica del coronel.

Consideraciones finales

Los mundos real y afectivo del coronel han estado repletos de adversidades a las que este se opuso con la ilusión, el autoengaño, el silencio y el sueño. Estos cuatro subterfugios permitieron al coronel alterar la realidad a través de la modificación y la cancelación. También emprendió la creación de su propio mundo cuando la realidad no se sometía a sus ajustes.

Gracias a estas alteraciones y sustituciones, el coronel ha logrado hacer caso omiso de las sugerencias y exigencias de su entorno para permanecer sumergido en el mundo de esperanzas e ilusiones.

En el capítulo “Dramatic Irony: The Foreknowledge Dimension” de *The Compass of Irony*, Muecke explora la discrepancia entre el conocimiento del protagonista de su situación y el conocimiento del lector del lugar que el protagonista ocupa en la trama (1969: 82-98). Muecke subraya la superioridad del conocimiento del lector quien evalúa la situación con más acierto que el protagonista mismo. Así, la narrativa se enriquece con dos distintas perspectivas que intensifican la experiencia lectora.

La teoría de la ironía dramática de Muecke se reflejó en la novela de Gabriel García Márquez gracias a las distintas percepciones del coronel y el lector. La mente del coronel permaneció impermeable a las explicaciones y las sugerencias de su esposa, el abogado y el médico, de tal modo que este permaneció autosuficiente en su mundo compuesto de ilusiones y rechazó todo intento del mundo externo por alterar sus convicciones. Por otro lado, el lector ha ocupado un privilegiado lugar de observador que le ha permitido considerar las perspectivas de ambos lados.

Al seguir la trama, el lector ha coincidido con los contrincantes del coronel quienes le parecieron tener una visión mucho más completa y realista que la del coronel mismo. Así, no solo que el lector tuvo una visión más completa de la realidad que el coronel, como lo estipuló Muecke en su teoría, sino que el conjunto de los protagonistas y el lector estaban mejor informados y tenían una mejor perspectiva de la situación del coronel que este mismo.

En el capítulo “Dramatic Irony and Tragic Tension” de *Irony*, Colebrook (2004, p. 151-172) explica que la diferencia entre las perspectivas del protagonista y el lector crea una tensión trágica que intensifica la experiencia del lector. Este permanece “condenado” a prever los eventos que están por acontecer sin poder alterarlos, mientras el protagonista permanece condenado a la ingenuidad o la irrealidad de su visión.

El lector de *El coronel no tiene quien le escriba*, junto con los protagonistas de la novela, contemplaron los vanos intentos del coronel de cancelar el tiempo transcurrido entre las promesas gubernamentales sobre su pensión y el momento de enunciación. La tensión trágica invadió a los conocedores de la realidad, mientras el coronel se tambaleaba, evadía enfrentar los hechos y vivía de ilusiones. Aunque los lectores anticiparon el fracaso del coronel en sus esfuerzos por batir un mundo ideal sobre las ilusiones, una dolorosa e irreal esperanza se filtró en su lectura y la volvió más intensa. Esta esperanza sin fundamentos del lector se asemejó a la

ironía del absurdo de Booth que permitió al coronel confundir lo mucho con lo poco cuando se trataba de sopesar el tiempo transcurrido de espera y el tiempo estimado de la ilusoria llegada de su pensión.

REFERENCIAS

- BECKETT, Samuel. **L'innommable**. Paris: Éditions de Minuit, 1972.
- BECKETT, Samuel. **Watt**. Paris: Éditions de Minuit, 1973.
- BOOTH, Wayne C. **A rhetoric of irony**. Chicago: University of Chicago Press, 1974.
- COLEBROOK, Claire. **Irony**. Londres: Routledge, 2004.
- COLEMAN, Linda; KAY, Paul. Prototype semantics: the English word lie. **Language**, [S. l.], v. 57, p. 26-44, 1981.
- DELEUZE, Gilles. **Proust et les signes**. Paris: Les Éditions de Minuit, 1964.
- EKMAN, Paul. **Telling lies: clues to deceit in the marketplace, politics, and marriage**. New York: W. W. Norton, 1985.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. **El coronel no tiene quien le escriba**. México: Editorial Diana, 1987.
- HALL PETRY, Alice. **Style and form in the short story: the minimalist tradition**. Westport: Greenwood Press, 1992.
- KIERKEGAARD, Søren. **The concept of irony, with constant references to Socrates**. Bloomington: Indiana University Press, 1968.
- LEVINE, Timothy. **Duped: truth-default theory and the social science of lying and deception**. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2019.
- LUKÁCS, Georg. **The theory of the novel**. Cambridge: MIT Press, 1971.
- MILLER, Gerald R.; STIFF, James B. **Deceptive communication**. Thousand Oaks: Sage, 1993.
- MUECKE, D. C. **The compass of irony**. London: Methuen, 1969.
- POULET, Georges. **L'espace proustien**. Paris: Gallimard, 1963.
- TRIVERS, Robert. **The folly of fools: the logic of deceit and self-deception in human life**. New York: Basic Books, 2011.
- VALLART, Patrice. **Eironeia: la figuración irónica en el discurso literario moderno**. Barcelona: Quaderns Crema, 1994.
- VRIJ, Aldert. **Detecting lies and deceit: pitfalls and opportunities**. Chichester: Wiley, 2008.

CRediT Author Statement

- Reconocimientos:** No.
 - Financiación:** No.
 - Conflictos de intereses:** No hubo ningún conflicto de intereses.
 - Aprobación ética:** No fue necesario obtener la aprobación ética.
 - Disponibilidad de datos y material:** Sí.
 - Contribuições dos autores:** El autor es responsable de toda la elaboración del artículo.
-

Procesamiento y maquetación: Editora Ibero-Americana de Educação
Revisión, formato y normalización

